

LUCHAR

POR
LA PATRIA
SOCIALISTA

3

Año 1 - Nº 3
Buenos Aires,
22 agosto 1974

EDICION DE EMERGENCIA



GOBIERNO: Un paso más a la derecha

EL PUEBLO HONRA A SUS HEROES

A dos años del cobarde asesinato en Trelew de dieciséis revolucionarios, fríamente ejecutados por oficiales de las Fuerzas Armadas reaccionarias, el pueblo argentino asiste hoy a una nueva y brutal escalada represiva, una de cuyas últimas manifestaciones ha sido la expresa prohibición de tributar homenajes a la memoria de ese puñado de heroicos patriotas.

Editorial

El pueblo honra a sus héroes

A dos años del cobarde asesinato en Trelew de dieciséis revolucionarios, fríamente ejecutados por oficiales de las Fuerzas Armadas reaccionarias, el pueblo argentino asiste hoy a una nueva y brutal escalada represiva, una de cuyas últimas manifestaciones ha sido la expresa prohibición de tributar homenajes a la memoria de ese puñado de heroicos patriotas.

De aquella bárbara masacre hasta nuestros días, las grandes masas explotadas del país, con el proletariado a la cabeza, han continuado librando una guerra sin cuartel contra sus más feroces y sanguinarios enemigos, la burguesía y el imperialismo y sus tropas de ocupación. Es que la ofensiva popular que forzó a los militares a replegarse a sus cuarteles para cicatrizar las heridas recibidas y prepararse para una nueva y más cruenta represión, no se ha detenido ni desviado de sus ejes revolucionarios, eludiendo las trampas que a su paso le han tendido —y lo siguen haciendo— el populismo y el reformismo.

Por el contrario, los dos años transcurridos de aquel baño de sangre, con el que vanamente se pretendió ahogar el clamor del pueblo, sus justas luchas

reivindicativas y políticas, han sido testigos de un gigantesco avance de las fuerzas revolucionarias, de un redoblar de los embates del proletariado y de un auge de la actividad guerrillera.

El sueño burgués de conciliar las clases históricamente enfrentadas, de arrastrar al pueblo tras las falsas consignas de la "pacificación", de la "reconstrucción" y de la "unidad", en torno a un proyecto proimperialista encaminado a prolongar la agonía del régimen de explotación capitalista, ha debido ser ya descartado.

La realidad es hoy muy distinta. Tropas militares y policiales se adentran en el corazón del monte tucumano, rastullan Córdoba, Rosario, Santa Fe, Santiago del Estero, intimidan con pinzas montadas en Buenos Aires y en las principales rutas del país, allanan centenares de viviendas, encarcelan a decenas de hombres del pueblo, mientras las bandas mercenarias secuestran y asesinan, atentan contra los elementos más avanzados y sus organizaciones, ametrallan obreros y diputados progresistas

El traslado de presos políticos alojados en la cárcel chaqueña de Resistencia a Río Gallegos y las amenazas de confinarlos en un buque —reeditando la

LUCHAR es una publicación de FERMA S.R.L. (en formación) dirigida por O. Alfredo Fernández; Casilla de Correo N° 2 Suc. Quilmes Oeste. Aparece los jueves. Distribución: Capital y Gran Buenos Aires Machi y Cía. S.R.L., Carlos Calvo 2426, Capital. En Interior: Distribuidora de Publicaciones Cóndor S.R.L., Av. Independencia 2744, Capital. Precio \$ 3. —. Franqueo a Pagar, cuenta N° 726; tarifa reducida, concesión en trámite. Impreso en COGTAL, Rivadavia 763, Capital.

bochornosa experiencia del buque-prisión "Granaderos", habilitado durante la dictadura militar— se inscribe en el marco de esa agresión del régimen contra las fuerzas populares.

El odio de clase de la burguesía y de sus Fuerzas Armadas queda así crudamente puesto ante las grandes masas laboriosas de la Argentina.

Los explotadores y sus sirvientes están aprendiendo del pueblo que nada se puede edificar sobre la mentira y el engaño; están aprendiendo, a través de duras experiencias y severos reveses, que la lucha de clases no admite parches ni remiendos; que el combate que se está librando en todos los rincones de la Patria no cesará sino cuando el Estado burgués sea reemplazado por el Estado obrero y popular.

Están aprendiendo, en definitiva, que a un pueblo viril, con clara conciencia de los objetivos a alcanzar y de los métodos a emplear, no se lo intimida con masacres como la de Trelew, ni con crímenes dirigidos a acallar las voces más claras y combativas que surgen de su seno.

Podrá la burguesía su gobierno intentar prohibir los actos con que el pueblo rinde homenaje a sus mejores hijos; pero lo que nunca podrá es borrar del corazón y de la mente de las grandes masas explotadas el recuerdo y el ejemplo combativo de quienes entregaron todo de sí, hasta sus propias vidas, para que en un mañana venturoso las banderas del socialismo flameen victoriosas en miles de astas, en las chimeneas de las fábricas y en medio de los cañaverales, en la espesura de los montes y en la vorágine de las ciudades.

Las masas movilizadas darán respuesta a la insolencia burguesa que trata de silenciar el homenaje a los héroes populares, utilizando para ello a sus fuerzas represivas.

El ejemplo de los patriotas asesinados en Trelew, de quienes los precedieron y de quienes cayeron ayer en defensa de los auténticos intereses de los oprimidos es un faro que ilumina la senda de los revolucionarios, un poderoso aliciente para proseguir la lucha sin treguas contra quienes se oponen a la felicidad del pueblo.



Gabinete: Un paso más a la derecha

"La última semana se han producido cambios en el gabinete nacional. Tres ministros, el de Educación, el del Interior y el de Defensa fueron reemplazados por nuevos elementos del partido gobernante.

Esta reestructuración ministerial se ubica en el marco del permanente deterioro del gobierno, deterioro que se ha acelerado notoriamente desde la muerte de Perón.

El ala lopezreguista del gobierno, habiendo resuelto favorablemente su enfrentamiento con el sector de Gelbard, ajusta los engranajes de la maquinaria estatal para incrementar aún más la escalada represiva que ya ha comenzado y que constituye la columna vertebral de su política.

Las carteras en las que se han realizado los cambios muestran precisamente cuál es la orientación predominante en el gobierno. No es casual que haya sido relevado el ministro de Educación, ministerio que se relaciona con la Universidad y los docentes. El relevo de Taiana y el nombramiento de un viejo elemento peronista en su reemplazo es, por un lado, el reconocimiento del fracaso de los planes del gobierno en la Universidad, donde aún no ha podido barrer las conquistas democráticas arrancadas en la lucha contra la dictadura, y por el otro, el indicio de la determinación del ala lopezreguista de empeñar todos sus esfuerzos para acallar las protestas estudiantiles e imponer en la Universidad los planes monopolíticos del gobierno utilizando los métodos más brutales, si fuera necesario.

La misma prensa y los políticos burgueses reconocen esto y lo dicen sin embagues. Así lo expresa "La Nación" en su edición del día 15 de junio cuando dice al referirse al cambio de ministro: "En el área de Educación ha de verse... la decisión de torcer el rumbo de la política en vigor hasta ahora..." "Sobran razones, pues, para juzgar que estamos en vísperas de una rectificación de la política universitaria"...

"La Nación", viejo vocero de la burguesía, no suele equivocarse cuando pronostica cuál ha de ser la política del gobierno.

En cuanto a los relevos del ministro del Interior y el de Defensa, tampoco ellos escapan al marco general de la política represiva del gobierno. Ambas carteras están estrechamente vinculadas a la actividad represiva. El ministerio del Interior porque de él depende directamente la Policía Federal, y el de Defensa por su relación con las Fuerzas Armadas reaccionarias.

Precisamente la circunstancia de ser la represión la columna vertebral de todo el plan que López Rega y su camarilla impulsan desde el gobierno, unido al hecho de que las Fuerzas Armadas se han visto obligadas a intervenir abiertamente en la represión a partir de los combates de Villa María y Catamarca, determinan la necesidad de reajustar los mecanismos del aparato represivo y su más estrecha vinculación con el Par-

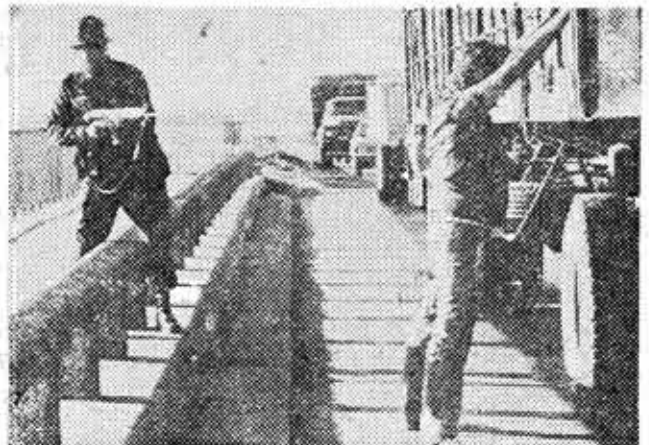
tido Militar, al asumir éste la dirección efectiva de la represión.

El nombramiento de Adolfo Mario Savino en Defensa, amigo personal de Giorgio Almirante, principal dirigente del partido neofascista italiano y vinculado a corrientes de la ultraderecha en la Aeronáutica, apunta precisamente a esa dirección.

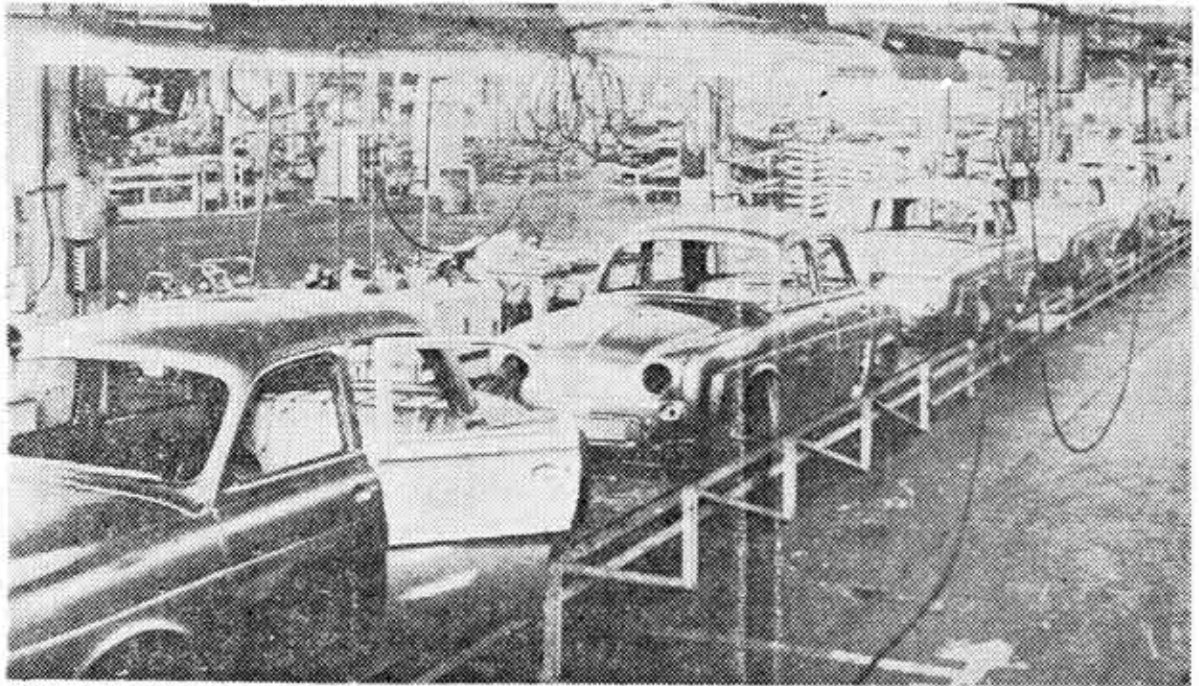
Naturalmente los reacomodamientos que en el seno del gobierno se producen, responden sin embargo a una causa más profunda. Ellos son producto de la crisis general que hoy enfrenta la burguesía debido al fracaso del proyecto peronista. La poderosa movilización obrera que sacude al país no cesa en sus embates, sino más bien acrecienta su vitalidad, teniendo como centro la prolongada lucha que mecánicos de Córdoba mantienen, a la que se unen el conflicto gráfico que sigue en curso y se desarrolla y la explosiva situación en Tucumán que abarca al gremio azucarero y al citrícola. En torno a ellos decenas de conflictos menores, pero de alto grado de combatividad, conforman una ofensiva obrero-popular que cuestiona objetivamente al gobierno y al conjunto de su política y principalmente al maltrecho Pacto Social, en cuya defensa la burocracia desnuda cada vez más su carácter de agente de los intereses monopolíticos. Como parte de esa ofensiva de las masas, el accionar de la guerrilla alcanzó su grado más alto con los combates de Villa María y Catamarca, acrecentando la intranquilidad y el temor en el campo burgués, agudizando los enfrentamientos secundarios entre sus fracciones.

Impedido de contener este impetuoso torrente de la movilización popular, el gobierno de Isabel se desgasta rápidamente, se deteriora su imagen y se ve obligado a recurrir a cambios en el gabinete cuando aún no ha cumplido dos meses de accionar.

La profundidad de la crisis que afecta al conjunto del régimen capitalista argentino, hace prever que este cambio no será el último. Una vez más la firme y decidida movilización de la clase obrera y el pueblo destrozarán rápidamente los planes burgueses.



SMATA: LA LUCHA SIGUE



Una nueva provocación de la empresa IKA-Renault, que suspendió a 3.000 obreros, su-
mada a otra consistente en el
cierre del comedor de la plan-
ta de ILASA, enmarcan el pro-
longado conflicto que los me-
cánicos del SMATA Córdoba
vienen librando contra la pa-
tronal imperialista y el gobier-
no peronista por la obtención
de mejoras económicas y labo-
rales.

En cumplimiento del uná-
nime pronunciamiento de las ba-
ses, formulado en democráti-
cas asambleas, los combativos
mecánicos continúan aplican-
do el trabajo a convenio, ne-
gándose a aceptar los ritmos
de producción que intenta fi-
jar la empresa y a realizar ho-
ras extras. Esas medidas, se-
gún voceros patronales, están
resintiendo marcadamente la
producción, que habría descen-
dido a un 20% de su nivel
normal.

Mientras el proletariado re-
siste a pie firme los embates
combinados del gobierno y de
la empresa, sin claudicar en
sus legítimas aspiraciones de
conquistar incrementos salaria-
les y mejores condiciones de
trabajo, la burocracia que con-
trola el Ministerio de Trabajo
convalidó la expulsión del
cuerpo directivo del SMATA
Córdoba, resuelta por la con-
ducción nacional del gremio,
entreguista y pro-patronal.

Para el martes de esta sema-
na, los mecánicos cordobeses
tenían prevista la realización
de una nueva asamblea para
evaluar el curso del conflicto
y las medidas a tomar ante
las nuevas suspensiones mási-
vas ordenadas en IKA-Re-
nault. Simultáneamente, y con
el apoyo activo y solidario de
otros sectores del proletariado
y de organizaciones progresis-
tas, SMATA instaló ollas po-
pulares para paliar la difícil

situación por la que atraviesan
miles de trabajadores.

El lunes, a todo esto, cinco
delegados "normalizadores" de-
signados por la burocracia na-
cional del SMATA intentarían
una aventura, para la cual, se-
gún la propia prensa del régi-
men, no se encontraron dema-
siados voluntarios: efectivizar
la intervención del gremio cor-
dobés.

La lucha de los mecánicos,
parte importante del combate
que han desencadenado las
fuerzas del pueblo ante los si-
niestros planes de la burgue-
sía proimperialista y de su go-
bierno, requiere hoy más que
nunca el más firme y enérgico
apoyo de la clase trabajadora
y de todas las capas populares
y progresistas de Córdoba.

Extremar y multiplicar los
esfuerzos encaminados a ese
objetivos es tarea primordial de
los revolucionarios argentinos.

Hacia un Congreso de Bases

Nuestro país está atravesando en este momento por un auge de las luchas huelguísticas como no ha conocido otro desde hace muchos años. Con fuerza y vigor encomiables, la clase obrera argentina ha iniciado una intensa movilización que se refleja en las decenas de conflictos que día a día se renuevan, algunos acompañados por ocupaciones de los lugares de trabajo, o de movilizaciones, pero todos ellos caracterizados por un alto espíritu combativo que los alienta.

Este proceso que se ubica dentro de la amplia ofensiva obrera y popular iniciada con el Cordobazo, ha conocido sin embargo una marcada intensificación a partir de la asunción del gobierno peronista. Echando por tierra con todos los cálculos y planes de la burguesía, la clase obrera no se dejó engañar por el proyecto populista del peronismo, y salió a la calle a reclamar por sus reivindicaciones largamente postergadas.

Las características más marcadas que presenta el actual auge de las huelgas y movilizaciones obreras son su naturaleza antiburocráticas por un lado, y por otro la forma aislada en que se dan, la inexistencia de un plan de conjunto que los unifique.

La naturaleza antiburocrática de la gran mayoría de los conflictos surge del hecho mismo de que todas estas luchas de los trabajadores, ya sea por aumentos salariales, por la defensa de los compañeros despedidos y por mejoras en las condiciones de trabajo, a poco de comenzar chocan de inmediato con la burocracia sindical, con su tendencia a inmovilizar todo intento de lucha, cuando no los boicotea abiertamente. La existencia del repudiado y nefasto Pacto Social al cual la burocracia se aferra con desesperación cumpliendo fielmente con su papel de aliada de los explotadores, sirve de pretexto para los burócratas que pretenden así ahogar todo reclamo de las bases y perpetuar la explotación pacífica de los mismos. Por eso cualquier conflicto o reclamo de los que, a diario, tienen por escenario los gremios o fábricas del país, en su gran mayoría terminan siendo luchas contra la burocracia.

En el transcurso de estas luchas surgen nuevos compañeros que toman las tareas de encabezar los enfrentamientos contra la patronal, la burocracia y el gobierno, conformando una nueva camada de dirigentes a nivel de delegados, de interna o de gremio o agrupación, es decir, el embrión de una dirección combativa, intérprete fiel de los verdaderos intereses de los trabajadores.

El otro aspecto de esta ola de huelgas es el carácter aislado de las mismas. Los paros, las huelgas, las movilizaciones surgen espontáneamente sin responder a un plan fijo, ni a una acción coordinada. Por eso se agotan en conflictos locales, sin extenderse ni regional ni nacionalmente, lo que conspira contra su efectividad y resta fuerza a sus reclamos.

Pero de estos elementos que sintéticamente hemos tratado de reseñar surge una conclusión que adquiere en estos momentos gran importancia. La

oleada huelguística en estos momentos alcanza un punto de su desarrollo que hace ya imprescindible la existencia de una coordinación de la misma a nivel nacional.

LA LUCHA CONTRA LA BÜROCRACIA

Naturalmente no es que la lucha contra la burocracia, no haya existido antes, sino que ese sentimiento antiburocrático se ha extendido considerablemente, abarcando a amplias capas del proletariado, impulsando a traducir ese sentimiento en acciones concretas, tendientes a recuperar la democracia sindical.

Los nuevos elementos que surgen de la situación actual se combinan con lo mejor de la tradición de lucha reciente de la clase obrera. En ese sentido la CGT de los Argentinos, fue una valiosa experiencia, que permitió al proletariado atacar con éxito el aparato burocrático nacional y mantener desde ella una serie de importantes luchas en las que las bases obreras enfrentaron a la dictadura militar.

La CGT de los Argentinos tuvo sus limitaciones, limitaciones que fueron la causa de su desaparición, lo cual no elimina sus aspectos positivos.

Otro ejemplo, es el importante papel que desarrolló la CGT de Córdoba, durante los últimos años de la dictadura, cuando bajo la conducción de una dirección combativa y unitaria fue un bastión antiburocrático.

Así como la CGT de los Argentinos lideró una



de las primeras etapas del enfrentamiento a la dictadura, la CGT de Córdoba fue durante los años finales del gobierno militar la dirección que posibilitó a la clase obrera cordobesa, mantener en jaque a los explotadores y generar dos cordobazos.

En ambos casos, la CGT de los Argentinos como la CGT de Córdoba cumplieron un importante papel como centro orientador, como base a partir de la cual la clase obrera proyectó sus luchas.

Ellos ilustran como la excelente utilización de organizaciones sindicales recuperadas de manos de la burocracia pueden significar importantísimos aportes para el desarrollo de las luchas obreras. A la luz de estas experiencias es que debemos ver el papel que actualmente puede cumplir el SMATA cordobés. Por su trayectoria clasista, por la combatividad de sus bases y por la importancia de la lucha que en estos momentos está librando contra la burocracia y el gobierno, el SMATA (Cba.) puede ser el punto de partida para llevar a la práctica, la iniciativa que lanzara un dirigente de la Federación Gráfica Bonaerense en el acto del día 23 de julio en Córdoba, sobre la realización de un Congreso de Bases.

SMATA es hoy el centro de las luchas obreras

qué agitan a nuestro país. Siendo a la vez el ejemplo y el espejo en el que se miran las corrientes, agrupaciones y obreros combativos de todo el país; es la base más apropiada para asentar sobre ella la convocatoria de un Congreso obrero, donde se encuentren y unifiquen las tendencias antiburocráticas y combativas de todo el país.

Por supuesto, no es ésta la primera experiencia que realiza el movimiento clasista en este sentido. En Córdoba precisamente, a través de Sitrac-Sitram el clasismo desarrolló sus primeros intentos en este terreno, a través de los Congresos obreros convocados por este sindicato. Estos intentos no lograron los frutos deseados, por la ausencia de fuertes corrientes obreras que hegemonizaran el proyecto. Así, la influencia de la pequeña burguesía, desvirtuó el carácter de la iniciativa, aislándola de las bases obreras y esterilizando sus posibilidades.

La perspectiva actual se presenta mucho más favorable, no sólo por la existencia del SMATA, y el masivo apoyo combativo de sus bases, sino porque la existencia de corrientes obreras antiburocráticas de peso e influencia, como el Movimiento

(Continúa en la Pág. 11)

EL GOBIERNO CON LOS GANADEROS

Desde el lunes de esta semana, el pueblo debe pagar la carne vacuna un 13 % más cara, de acuerdo con una resolución de la Secretaría de Comercio.

El aumento en el precio de uno de los artículos básicos de la canasta familiar registrá para Buenos Aires, Rosario y Córdoba, vale decir para los tres principales centros poblados del país, que en conjunto nuclean a más del 50 % del total de habitantes del país.

La misma resolución establece que el abastecimiento a las carnicerías será hecho en forma directa por los frigoríficos, eliminándose la intervención en el proceso de distribución de 128 cooperativas de minoristas. Estas últimas, agrupadas en la Federación Argentina de Cooperativas de Carniceros Asociados Limitada —entidad a la que están afiliadas 22.000 carnicerías— han denunciado la disposición oficial como atentatoria a los intereses populares, por cuanto se trata de concentrar en los frigoríficos la totalidad de las operaciones y garantizarles así el máximo de ganancias.

Lo concreto es que un nuevo aumento en el costo de la vida profundiza aún más el desnivel existente entre precios y salarios, lo que demuestra una vez más toda la falsía que encierran los anuncios demagógicos del gobierno en cuanto a la real participación de los asalariados en la distribución de la renta nacional.

El enfrentamiento entre la oligarquía terra-

teniente y sector del gobierno "popular" fue resultado, como era previsible, en favor de la primera, al concederse los aumentos en el precio del ganado que venía reclamando insistentemente, máxime desde el cierre de los mercados europeos. Ese enfrentamiento no tiene su base en intereses opuestos, ni mucho menos en la intención de defender el bolsillo del pueblo trabajador, sino en la imposibilidad de parte del gobierno de garantizar a los terratenientes el mantenimiento constante de una alta tasa de ganancias, por lo menos mientras subsistan las dificultades para la colocación de carnes argentinas en el exterior.

Pese a la creciente inquietud obrera y popular por el alza de precios y el congelamiento de los salarios, el gobierno peronista no ha vacilado en dar nuevas pruebas inequívocas de cuáles son los intereses de clase a los que efectivamente responde.

El incremento del precio en el mercado interno, y el intento simultáneo de revitalizar a los frigoríficos, controlados directa o indirectamente por la gran burguesía proimperialista, se corresponden con la política antipopular alentada por el peronismo burgués desde el gobierno.

Una nueva crisis del sistema capitalista —esta vez en el negocio de las carnes— está siendo descargada sobre las espaldas del proletariado y de las masas trabajadoras. Nadie, en el campo del pueblo, puede seguir seriamente en el engaño o, lo que es peor, buscando engañar a los demás.

FRENTE UNICO ARMA DECISIVA

"El Frente único es en realidad un terrible peligro para los capitalistas, banqueros y especuladores, para los grandes propietarios y terratenientes, para todos los que quieren vivir como parásitos y enriquecerse con los frutos del trabajo de la enorme mayoría del pueblo".

Con esta frase definía, en 1923, el revolucionario búlgaro Dimitrov, el miedo y el odio mortal que tienen los explotadores hacia la unidad en la lucha de todos los explotados, obreros, campesinos y demás sectores populares.

Por eso, en todo tiempo y lugar, desde que los pueblos descubrieron y comenzaron a desarrollar prácticamente esta formidable arma de combate, los burgueses se han opuesto a la concreción de la unidad obrera y popular, por todos los medios a su alcance, según las circunstancias concretas.

En nuestro caso la burguesía ha elegido —por ahora— la táctica de desnaturalizar el frente popular o frente de liberación, haciendo engañosamente suya esa bandera, para confundir y dividir a las masas. Táctica que también fuera marcada a fuego en los escritos de Dimitrov:

"El frente único y la colaboración de clase no solo no son idénticos, sino que, por el contrario, son dos cosas profundamente contradictorias, absoluta-

mente incompatibles y que se rechazan entre sí".

"En realidad el frente único del trabajo representa la lucha y el esfuerzo en común de las masas trabajadoras y sus partidos políticos y organizaciones económicas para fines determinados y concretos, cuya realización solo es posible en la lucha contra la burguesía, el capitalismo y sus partidos, no mediante cualquier clase de colaboración con ellos".

La burguesía ha podido hasta ahora lograr ciertos éxitos en su tarea de confundir a las masas, dividir al pueblo y arrastrar algunos sectores bajo sus falsas banderas, por la sencilla razón de que todavía existen sectores que, al plantear una política equivocada, populista o reformista, se convierten de hecho en agentes ideológicos de la burguesía en el campo del pueblo.

Se impone, en consecuencia, una redefinición muy clara de las cuestiones centrales relacionadas con el problema del frente, como parte de la intensa lucha ideológica que el proletariado debe librar para erradicar las ideas burguesas del bando popular y hacer triunfar sus justas tesis de unidad obrera y popular.

QUE ES EL FRENTE DE LIBERACION

Ante todo, se debe plantear qué es exactamente un frente de liberación, a qué intereses de

clase responde, de qué elementos objetivos de la práctica social surge su necesidad.

Básicamente un frente es una unión o alianza de clases para concretar el logro de objetivos que son comunes. Es precisamente esa diferenciación de clases y esa comunidad de intereses lo que hace necesario y posible el frente. La diferencia de clases hace necesario el frente, pues si los intereses de clase en juego fueran absolutamente homogéneos no sería necesario un frente, bastaría un partido para representarlos. Si por el contrario, en esos intereses diferentes no hubiera puntos fundamentales comunes, el frente no sería posible.

Esto lo saben muy bien los burgueses, que en nuestra patria hablan de la necesidad de un frente y que señalan que "los problemas del país no puede solucionarlos un solo partido; esos problemas tenemos que resolverlos entre todos". Ellos hablan, naturalmente, del país burgués y el frente que proponen tiene por objetivo la unidad de la burguesía para restaurar el capitalismo y la división de las masas populares, arrastrándolas tras sus falsas banderas para que ellas colaboren en su propia explotación, labren la fortuna capitalista sobre la desgracia propia.

El frente que propone la clase obrera, en cambio, es el frente de los explotados. Frente que sólo puede realizarse contra los explotadores y por los intereses comu-

nes a las grandes masas populares, por su unidad para conquistar una vida digna y feliz.

EL ENGAÑO DE LOS BURGUESES

Para concretar más precisamente cuáles son esos intereses, cuáles son los objetivos del frente del pueblo y en qué se diferencian de los objetivos burgueses, hay que referirse a la situación por la que atraviesa la lucha de clases en la Argentina.

En un país dependiente como el nuestro el enemigo principal, el más feroz enemigo del pueblo es, por supuesto, el imperialismo, la opresión neocolonial de que se hace víctima al conjunto del pueblo.

Pero, ¡atención!, que esto lo plantean también los burgueses populistas, el desarrollismo, todos los agentes del imperialismo disfrazado de amigos del pueblo y defensores de la nación. Aquí es, entonces, donde se bifurcan los senderos.

¿Por qué los burgueses nativos, la mal llamada "burguesía nacional" no son ni pueden ser enemigos del imperialismo, sino sus agentes abiertos o encubiertos y, a lo sumo, sus socios quejosos?

Porque en nuestros países dependientes, *que se han formado en la dependencia*, la burguesía, en sus diferentes sectores, es *también dependiente y no puede dejar de serlo*.

Tomemos un ejemplo cualquiera. Los burgueses nos hablan, por ejemplo, de "nacionalizar los resortes claves de la economía". Un resorte clave de nuestra economía es la industria automotriz, que constituye la espina dorsal de la industria argentina desde la época de Frondizi y que está íntegramente en manos imperialistas.

Ahora bien, si la industria automotriz fuera nacionalizada y puesta en manos de una empresa estatal con control obrero, dejando intacto el resto del capitalismo argentino, esa empresa estatal sería bombardeada desde todos los ángulos por las empresas imperialistas

o burguesas nativas que controlan otros rubros vinculados al automotor. La historia de Ferrocarriles del Estado, YPF, está llena de ejemplos confirmando lo que decimos.

Habría que nacionalizar entonces todo lo que tenga que ver con la industria automotriz, fábricas de repuestos, de partes, cubiertas, etc. Habría que resolver el problema del acero, que actualmente es importado en un 50 por ciento del consumo. Habría que resolver el problema de los combustibles que están en iguales condiciones.

Por otra parte, una hipotética industria automotriz nacionalizada tendría que plantearse el problema de que es absurdo fabricar tantos autos en un país donde faltan tractores, cosechadoras y muchos otros elementos útiles. Habría entonces que reconvertir la industria. Pero eso plantearía la necesidad de compradores. La oligarquía terrateniente no está interesada en el negocio. Habría que nacionalizar la gran propiedad agraria. Que a su vez obligaría a nacionalizar los frigoríficos, el comercio de cereales, las industrias derivadas, etcétera.

Como vemos, por donde sea se quiera cortar la cadena de la dependencia hay que ir muy lejos para hacerlo seriamente. Demasiado lejos para lo que los burgueses están dispuestos a hacer. Por eso Gelbard, ministro de Economía y dueño de FATE, que fabrica cubiertas, o Broner, presidente de la CGE y dueño de Wobron, que fabrica embragues, hablan de liberación, pero no proponen ni toman ninguna medida práctica para concretarla. Por el contrario, sólo piden y obtienen nuevos créditos para "financiar las exportaciones".

Gelbard y Broner todo lo que quieren es que les paguen unos pesos más por sus cubiertas y embragues, pero no están dispuestos a usar un solo peso de esos para aumentar los sueldos de sus obreros. Mucho menos a practicar una real política de liberación nacional. Y si en lugar de Gelbard o Broner ponemos a cualquier otro burgués el resultado será el mis-

mo, como lo ha probado reiteradamente la experiencia.

EL FRENTE DEL PUEBLO

"Liberación nacional" no es pues una frase abstracta para usar en los discursos, sino una cosa muy concreta, que implica una política concreta. Y que en las condiciones actuales del capitalismo mundial la liberación nacional de los países es absolutamente inseparable de la liberación social de los trabajadores de la explotación capitalista.

El capitalismo se basa esencialmente en la explotación del trabajo de los obreros y por eso la clase obrera es la clase más consecuentemente revolucionaria, la más capaz de llevar adelante una lucha de liberación nacional y social.

Pero no solamente a los obreros perjudica el capitalismo imperialista. Los monopolios perjudican también a los campesinos pequeños y medios, a los que oprimen y roban el fruto de su trabajo a través del control de la comercialización de las cosechas, el crédito, la venta de máquinas y semillas, etcétera.

Los monopolios también perjudican a los desocupados y semi-desocupados, a los que utilizan como ejército industrial de reserva para comprimir el salario de los obreros ocupados, obligándolos a vivir en condiciones inhumanas en las villas miseria, junto a las capas peor pagadas del proletariado y trabajadores independientes.

Los monopolios perjudican también a los empleados y maestros, a los que pagan sueldos miserables y tratan de utilizar para servir a sus intereses patronales.

Los monopolios perjudican de manera similar a estudiantes, intelectuales, profesionales. Perjudican, oprimen y despojan, en fin, a todas las capas laboriosas de la población, saqueando a unos y a otros para aumentar sus ganancias.

Todos los sectores del pueblo, en consecuencia, están objetiva-

mente interesados en formar un frente contra el imperialismo y sus aliados burgueses, están objetivamente interesados en la liberación nacional y social de nuestra patria y nuestro pueblo. Nada tienen que perder y sí mucho que ganar uniéndose contra sus enemigos, desplegando todas sus energías en una sola dirección para hacer más eficaz su lucha.

Es evidente que entre los distintos sectores del pueblo, existen intereses diferenciados, que a veces producen contradicciones y que por lo tanto todo el pueblo no puede ser homogéneamente representando por un solo partido. Pero estas diferencias y contradicciones son contradicciones en el seno del pueblo, son contradicciones y diferencias secundarias, insignificantes frente al abismo que separa a todo el pueblo de los intereses de la burguesía y el imperialismo.

El frente de liberación nacional y social es, en consecuencia, un arma estratégica del pueblo para el logro de sus objetivos, cuya necesidad y posibilidad surge objetivamente de las necesidades más profundas de todas las clases oprimidas: proletariado, campesinos, villeros, capas medias.

EL FRENTE Y LAS IDEOLOGÍAS

Hasta aquí se ha hablado de las clases y sus intereses, desde el punto de vista de su papel de producción, tal como ellas existen objetivamente en la vida de la sociedad. Pero entre la existencia y los intereses objetivos que de ella derivan y la conciencia subjetiva de esos intereses, media un proceso, que se desarrolla en la práctica de la lucha de clases.

Los burgueses, clase dominante, tienen una conciencia bastante clara de sus intereses, precisamente porque tienen un largo ejercicio del dominio y el poder.

Pero las clases dominadas, a las que la burguesía impone el peso de sus propias ideas a través de la escuela, la prensa, la radio, la televisión, etc., no toman concien-

cia de sus intereses en forma automática ni de un golpe.

Por el contrario, esta toma de conciencia requiere un proceso, que los oprimidos van pagando con su propia sangre, con su propio sudor, acertando y cometiendo errores, equivocándose y volviendo a empezar, acumulando experiencias.

La lucha política —político-militar— y la conciencia social, la ideología, se encuentran así, en estrecha relación. En la medida que la lucha avanza, crece la conciencia. Pero, a la inversa, en la medida en que se desarrolla la conciencia, avanza y se fortalece la lucha. Ambos procesos se encuentran en íntima relación y se influyen mutuamente.

El grado de desarrollo de este proceso se refleja en la realidad en la existencia de los partidos y organizaciones populares, en sus programas, en sus métodos de lucha.

Por eso un frente del pueblo no es ni puede ser un corte horizontalmente sectores de clarización de la sociedad, tomando se tal como ellos se presentan en un análisis sociológico.

Por el contrario, constituye un corte vertical de la sociedad, tal como ella es, viva y actuante. Pasa verticalmente uniendo lo que se debe unir y separando lo que se debe separar, englobando dando campos con las fuerzas de la burguesía, rompiendo algunas organizaciones y fortaleciendo a otras, reflejando la voluntad de unirse de sus componentes, liberando fuerzas nuevas, cualitativamente superiores a la simple suma de los componentes originarios.

Se construye en la práctica a partir de un programa que refleje correctamente los intereses comunes, las aspiraciones de libertad y felicidad del pueblo, el odio a la explotación y la decisión de terminar con ella y se va desarrollando con la unidad y la lucha.

Unidad de todos los representantes legítimos de los intereses

populares y lucha ideológica y política contra los enemigos del pueblo, contra sus agentes encubiertos y sus propagandistas inconscientes.

FRENTE Y ORGANOS DE MASAS

Un aspecto que suele dar lugar a confusiones en el seno de la vanguardia revolucionaria es la relación que debe existir entre el frente de liberación y los órganos de masas más variados sindicatos y agrupaciones obreras, organizaciones campesinas, villeras, estudiantiles, etcétera.

Aquí la diferencia es no sólo de funciones, sino también programática. O más bien de metodología política. El frente de liberación no debe descuidar el menor problema que afecte la vida de las masas. Sino todo lo contrario, ya que es a partir de los problemas concretos que nuestro pueblo tiene en su vida real, como irá tomando conciencia cada vez más aguda de las injusticias del capitalismo, de la necesidad de organizarse para derribarlo e irá aprendiendo a hacerlo cada vez más firme y ajustadamente.

Pero el frente toma todos los problemas de las masas, económicos, sociales y políticos, partiendo de la comprensión establecida previamente de que cada uno de esos problemas no son más que manifestaciones parciales de una realidad más general, es decir, el régimen capitalista-imperialista.

Por el contrario, los órganos de masas pueden haber o no arribado a esa conclusión previa. Ellos se ocuparán fundamentalmente de resolver de manera inmediata los problemas parciales que afectan su sector de clase y de la lucha cotidiana por esos problemas será precisamente que irá tomando una conciencia más amplia del problema general del capitalismo. En este sentido, se puede afirmar que los órganos de masas constituyen el primer escalón de la organización y desarrollo de la conciencia de las masas.

Por eso mismo, los órganos de masas específicos tienen un ca-

rácter mucho más amplio y flexible y existen en ellos una variada gama de matices, desde los puramente reivindicativos hasta los más politizados.

EL FRENTE ANTIFASCISTA

El frente de liberación nacional y social tiene un carácter estratégico y permanente, es el arma de unidad y lucha de la clase obrera y sus aliados, campesinos, villeros, capas medidas.

El frente antifascista, en cambio, o cualquier órgano similar, son herramientas para la unidad de acción frente a circunstancias concretas; en este caso, la escalada fascista, la agresión imperialista, la defensa por las libertades públicas.

El contenido de clase de un organismo de este tipo es más complejo que el frente de liberación. Por un lado, se debe tener en cuenta, que las distintas capas de los oprimidos no están automáticamente en diferentes partidos y organizaciones populares, de acuerdo con sus diferencias de clase, sino que la división en la superestructura es más amplia, reflejando diferentes estadios en el proceso de desarrollo de la conciencia y organización del pueblo.

Pero en la lucha contra el fascismo están inmediatamente interesadas todas las fuerzas populares, ya que este feroz enemigo ataca por igual a todas ellas, incluso las que son solo tíbiamente democráticas. Las diferentes fuerzas del pueblo deben pues, encarar la unidad de acción frente a él, independientemente de que aún no hayan logrado resolver diferencias de otro orden; independientemente de que algunas de ellas estén encuadradas en partidos u organizaciones donde, de hecho, estén subordinados a fracciones burguesas no fascistas.

Por la misma razón, sectores me-

dianos burgueses y aun burgueses no fascistas pueden participar en un frente de este tipo, ser parte de la unidad de acción encarada por el pueblo ya que también ellos están amenazados por el irracionalismo fascista. Naturalmente que en tales condiciones los sectores populares y particularmente el proletariado revolucionario, deberán luchar por la hegemonía de un frente de esta naturaleza, como única garantía de que marche adelante consecuentemente. Para ello, la actividad se deberá llevar a los terrenos favorables a las masas, es decir, fundamentalmente a la movilización y la lucha, evitando el predominio del juego parlamentario u otras formas de accionar preferidas por la burguesía.

PERSPECTIVAS Y RESPONSABILIDAD

Las perspectivas que se abren en nuestra patria para el rápido avance hacia la construcción definitiva del frente de liberación nacional y social son enormes. Las grandes masas del pueblo se han puesto decididamente en marcha y se puede decir verdaderamente que "esta ola no se detendrá más, porque la forman los más, los mayoritarios, los oprimidos" largamente postergados de esta porción de gran patria americana "los que con sus manos crean los va-

lores y hacen andar las ruedas de la historia".

Nuestro pueblo, digno heredero de las tradiciones revolucionarias que pusieron fin a otro imperio en América, se ha puesto en pie para decir ¡basta!, rompiendo los planes de la burguesía y el imperialismo con el cordobazo y otras explosiones de masas.

Al calor de sus luchas en continuo crecimiento y profundización, surgió la vanguardia revolucionaria que libra un enfrentamiento total, en todos los terrenos, con el imperialismo y la burguesía.

Al calor de esas mismas luchas está surgiendo ahora la herramienta que las coordinará y liberará nuevas energías del seno de las masas, al permitirles marchar en una dirección única contra sus enemigos comunes.

El proletariado revolucionario tiene la responsabilidad de orientar con firmeza a sus aliados, de guiar consecuentemente a los campesinos, a los villeros, a los estudiantes y empleados, maestros, a todas las capas del pueblo, por el camino de la independencia frente a la burguesía. De deslindar claramente los campos y combatir con firmeza las ideas erróneas que se oponen a la unidad de las fuerzas del pueblo.



(Viene de la Pág. 7)

Sindical Combativo, cuya presencia, así como la de otros nucleamientos sindicales con desarrollo nacional, son firme base para la realización de auténticos plenarios obreros.

Esta posibilidad se hace aún más favorable por el magnífico panorama que ofrecen las luchas obreras, que se suceden sin interrupción en todo el país manteniendo en permanente jaque a la burocracia y los explotadores.

La convocatoria de un Congreso de Bases permitirá unificar todas las luchas y conflictos, estructurando a la vez una organización surgida del propio calor de las contiendas obreras, con un programa que tenga como principales puntos la lucha contra el Pacto Social, y por inmediatos aumentos salariales. Las enormes energías que diariamente genera la clase obrera en sus enfrentamientos y movilizaciones encontrará así un adecuado cauce y un correcto objetivo.

Ante una declaración contrarrevolucionaria

Un esquirol es aquel que en los momentos álgidos de la lucha, atemorizado y buscando salvar sus propios intereses, es capaz de traicionar a sus hermanos de clase y servir al enemigo para alejarse del enfrentamiento que se está produciendo. Un esquirol (un carnero) es un traidor a su clase que sirve al enemigo con la mayor desvergüenza y pretende salvar su propio pellejo a costa del resto de sus compañeros. La patronal utiliza frecuentemente a los esquirols para romper huelgas e intentar quebrar la resistencia obrera. Una vez que los usa, luego los pisotea igual que a todos los demás.

La declaración hecha pública por la dirección del Partido Comunista en su periódico legal "Nuestra Palabra" (Nº 58 del miércoles 14 del corriente), en la que se refiere a los combates librados en Villa María y Catamarca, calificando a los revolucionarios que protagonizaron esas acciones como "agentes de la CIA" y "ultraizquierdistas", bien merece ser caracterizada como obra de esquirols al servicio de la burguesía imperialista.

"¿Qué sentido tiene en este momento, cuando existen libertades públicas y se respetan los derechos del ciudadano, atacar a las instituciones armadas y matar a soldados que son hijos del pueblo, a suboficiales y oficiales, como si fueran tronas de ocupación del PC, olvidando que según los relatos publicados por todos los diarios del país, en los combates aludidos no murió ningún soldado. Lo que es más, el ingreso al cuartel de Villa María fue facilitado a los guerri-

lleros, precisamente, por un soldado. Y no es la primera vez que esto ocurre en nuestro país, por cierto.

Para los dirigentes del PC que se arrastran por las oficinas gubernamentales, existirán libertades públicas, pero no para el militante de la Federación Juvenil Comunista Poggioni, asesinado por pintar leyendas en las paredes y cuya muerte ocultaron en aras de sus buenas relaciones con los explotados y opresores. Para los tráfugas esquirols de la dirección del PC existirán libertades públicas, pero no para el militante del PC, obrero de Fiat, asesinado por las bandas fascistas en Córdoba, ni para los militantes de ese Partido que sufren ataques con bombas en numerosos locales, como no existen para todos aquellos que luchan consecuentemente contra la burguesía y el imperia-

lismo. En el mismo periódico en que insulta la memoria de los revolucionarios caídos, la dirección del PC rinde pleitesía al señor Gelbard socio y fiel servidor de los imperialistas yanquis defendiéndolo apasionadamente de los ataques del otro sector burgués gubernamental.

Con el corazón frío ante la muerte de guerrilleros socialistas y la cabeza ardiente en su servil defensa del burgués Gelbard, la dirección del PC se gana el reconocimiento de explotadores y opresores y el más rotundo repudio de nuestro pueblo trabajador.

ACLARACION: En el número anterior de LUCHAR se deslizó un lamentable error, que nos apresuramos a corregir. Al pie de una fotografía incluida en página 30, dentro de un informe sobre la situación tucumana, en la que se ve en primer plano a los combativos dirigentes obreros Farías y Fote, apareció un epígrafe que no correspondía a ese grabado. La alusión a la burocracia de la FOTIA, entonces, nada tiene que ver con esos luchadores populares.

NOTA II

PERU:

La contrarrevolución preventiva

LAS MENTIRAS DE LA PARTICIPACION

El proyecto burgués y reformista del gobierno militar peruano se apoya fundamentalmente en dos medidas la reforma agraria y la ley de industrias.

Así como la reforma agraria apunta a extender las relaciones de producción capitalistas en el campo, la llamada Ley de Industrias procura lo propio en el terreno del desarrollo industrial. No es éste el único y exclusivo propósito, pero sí el de mayor trascendencia.

Dentro del modelo burgués expresado por la Junta Militar, la racionalización de los recursos económicos (capital y trabajo) asume las características de absoluta prioridad. En su esencia se trata de que la clase obrera se sienta partícipe del desarrollo capitalista, fundamentalmente a través de la llamada Comunidad Industrial, instrumento mediante el cual se busca implementar la colaboración de clases. Pero en ese aspecto, como en todo el proyecto, militares introducen nuevos elementos para "mejorar" la imagen de la más cruda explotación del proletariado. Ya no se trata simplemente de conciliar las clases, sino de lograr un compromiso voluntario de la clase obrera para que realice un esfuerzo supletorio en aras del desarrollo

capitalista a niveles nunca conocidos en Perú.

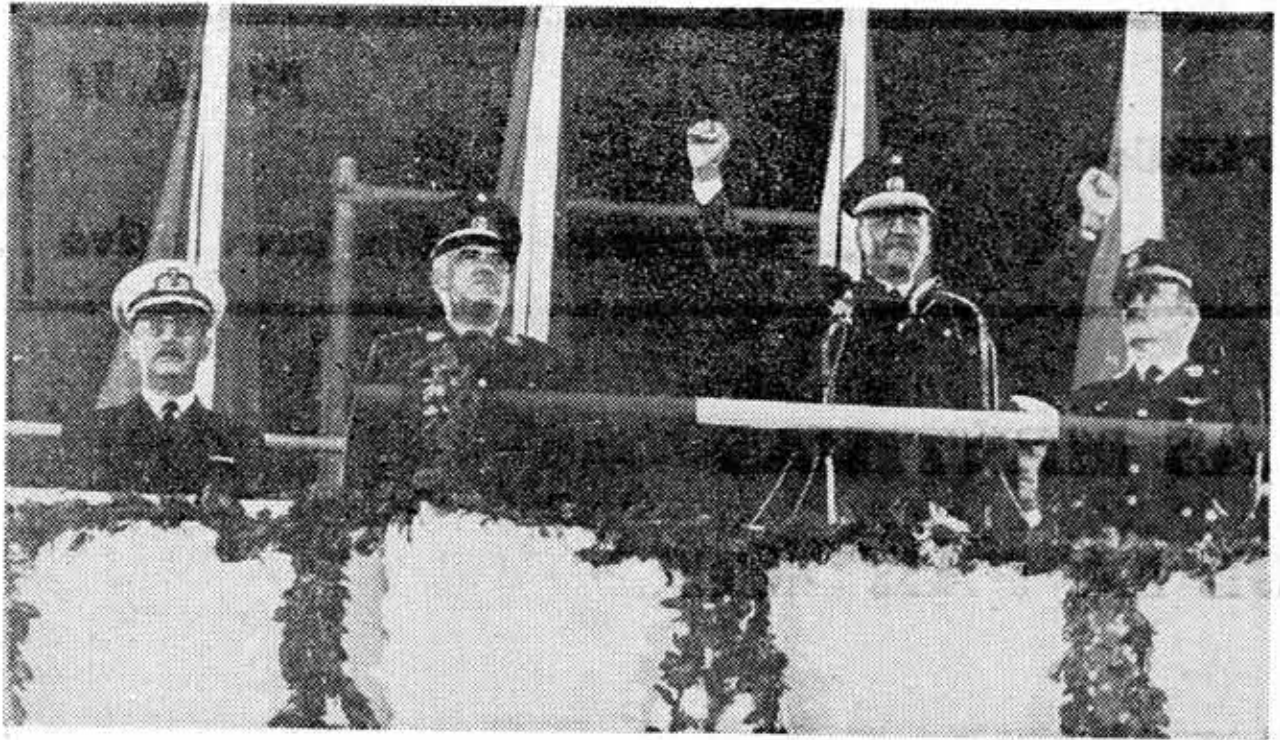
Los desvelos de los reformistas peruanos apuntan aún más lejos. Con idéntico criterio que el aplicado a los latifundistas, el gobierno busca educar burguesamente a la burguesía, empujándola a que intervenga lo más dinámicamente posible en el proceso de una industrialización acelerada. Para facilitar ello, el Estado asume la responsabilidad de echar las bases de ese desarrollo, montando la infraestructura productiva y de circulación (instalación de industrias básicas, por un lado, y de transportes por el otro). Además otorga una serie de beneficios impositivos para aquellos sectores que considera prioritarios, como ser reducción de aranceles, liberación de impuestos para cierta cantidad de capital, siempre que se reinvierta, promoción de exportaciones no tradicionales, etc.

El Estado, no satisfecho con crear las condiciones favorables para la reinversión del capital, monta una serie de mecanismos que literalmente obligan a los sectores burgueses a reinvertir.

Uno de esos mecanismos, es, precisamente, la Comunidad Industrial.

En su faz práctica, una Comunidad Industrial está integrada por todos quienes participan de una u otra forma en la actividad de una determinada fábrica, desde el dueño hasta el último de los obreros. Es decir, que para los militares peruanos los empresarios no son explotadores, sino "trabajadores". A través de un complejo mecanismo, la ley de creación de las Comunidades establece que los obreros tienen participación en las ganancias y perspectivas de acceder a la propiedad hasta un 50 por ciento del capital total de la industria. La patronal debe reinvertir a nombre de la Comunidad Industrial parte de sus ganancias, de forma tal de alcanzar en el curso de un prolongado período (pero no mayor a los veinte años) ese monto. Los obreros, cuya participación en la Comunidad se da en forma de bloque, tienen derecho además a designar a un delegado para integrar el directorio de la empresa y así intervenir en las decisiones a ese nivel.

Como se ve toda la ley no deja de ser una trampa destinada a lograr que los obreros, ayuden a aumentar la ganancia de las empresas. La supuesta participación igualitaria no resiste el menor análisis: basta tener en cuenta que la patronal SOLA tiene la mitad



La Junta Militar de gobierno peruana hace una pose "combativa" para propagandizar el populismo, buscando que la clase obrera se sienta participe del desarrollo capitalista.

del capital y TODOS los obreros juntos la otra mitad. Lo que, por lo demás, recién se haría realidad en un plazo de veinte años.

De hecho, las comunidades industriales no han sido implantadas sino en un número limitado de empresas, en medio de crecientes dificultades, agudizadas a partir de la comprensión cada vez más generalizada en el proletariado de la verdadera significación y alcances del proyecto gubernamental.

Es que en la base misma de la formación de las Comunidades obrera, incentivada con el estímulo de obtener mayores ganancias (o sea producir más), de una más rápida acumulación de capital. O sea una versión "modernizada" del trabajo a destajo, por cuanto los obreros, como se verá ahora, no tienen poder efectivo de decisión en lo que se refiere a las mayores ganancias obtenidas a partir de su más intenso esfuerzo y sacrificio, ni mucho menos en lo que se refiere al control y manejo de la empresa.

En el mes de diciembre del pasado año, los obreros de una industria metalmeccánica (MORAVECO), pese a haber aceptado que se implantaran ritmos de producción más acelerados, se encontraron con que de acuerdo a los libros contables de la empresa existía una ganancia que dejaba como utilidad para la Comunidad Industrial un promedio de 300 soles (6.000 pesos argentinos) por trabajador. Tan magro resultado determinó que se efectuaran varias asambleas en la fábrica, donde existe una vanguardia clasista y un grado elevado de conciencia política. Partiendo del supuesto que los obreros son "dueños" de un porcentaje de esas ganancias, la asamblea votó por unanimidad que la suma global fuera entregada al sindicato que los agrupa. La iniciativa, planteada en el directorio de la empresa por el delegado obrero, fue rechazada de plano, generándose un conflicto que repercutió en otras empresas del mismo ramo. La movilización proletaria provocó una rápida intervención del Estado, que desautorizó el

pronunciamiento democrático de los trabajadores de MORAVECO, descargando una campaña intimidatoria y de desprestigio contra los dirigentes y activistas del movimiento.

No se trata de un caso excepcional, aislado. Por el contrario, es el reflejo de la política gubernamental que apunta a la destrucción de los sindicatos más combativos, reemplazándolos por las Comunidades Industriales. El esquema de los militares es tan simple como obvio (y opuesto, por cierto, a los intereses del proletariado): ¿Para qué tienen que existir sindicatos, si todos los obreros son ya dueños de la industria o están en camino de serlo?

El propio jefe de la "revolución", Velasco Alvarado, precisó esa política. En un discurso pronunciado el 28 de julio de 1971, dijo: "La Comunidad Industrial no ha sido concebida como herramienta de la lucha de clases". Si efectivamente esto es así, es evidente que solo pudo ser con-

cebida como herramienta de la conciliación de clases.

Las empresas comprendidas dentro del régimen de las comunidades vienen acusando en sus balances, sistemáticamente y con la notoria complicidad de los funcionarios del régimen, severas pérdidas, o, en último caso, insignificantes ganancias. Volkswagen, para no citar más que uno de los ejemplos más escandalosos, declaró en 1972 quebrantos por 9 millones de soles (180 millones de pesos); simultáneamente, pagó 400 millones de pesos de intereses por los 12.000 millones que recibió en préstamo para su instalación. Que se sepa, la empresa había obtenido en ese período fabulosas ganancias, celosamente enmascaradas en los libros contables.

Por otra parte, el Estado exceptúa a determinadas empresas del régimen de las comunidades industriales. La firma imperialista Bayer propuso ampliar sus actividades en Perú con una inversión de 12 millones de dólares, a condición de continuar con el régimen tradicional de explotación; el Estado aceptó esa exigencia. Bayer, en alguna medida, demostró haber asimilado correctamente la política de la Junta Militar: con una inversión de relativa magnitud, monopoliza ahora la producción de fármacos para todo Perú.

La política de concentración y racionalización se aplica en este terreno con meridiana claridad. La integración de las Comunidades se ha comenzado a concretar en las empresas más débiles (salvo algunas contadas excepciones), que son justamente las más vulnerables a este tipo de medidas, ya que sus ganancias son muy inferiores a las del gran capital. Estas van siendo exceptuadas del régimen, pero aún en el supuesto de que se vieran "afectadas" no harían sino consolidar su posición hegemónica frente a las empresas menos poderosas, tanto por la elevación de la producción (obtención de una mayor plusvalía) como por la forzosa capitaliza-

ción de una parte considerable de sus ganancias.

Todo el andamiaje de la ley de Comunidades Industriales está apoyado en una profusa campaña demagógica, tan engañosa como reaccionaria. Los ideólogos de la Junta Militar parten del reconocimiento de la existencia de los elementos de la producción, el trabajo y el capital. Su "humanismo", reiteradamente expuesto por los más altos voceros del régimen, consiste en adjudicar al trabajo un mismo nivel, una importancia igual que la que ostenta el capital, procurando para el primero un trato mejor, de forma tal que no haya más ni obreros ni patrones, sino solo "trabajadores". El término comprende, como se ha dicho anteriormente, a empresarios y proletarios, medidos con la misma vara.

La resistencia cada vez más firme y consecuente que los sectores más avanzados de la clase obrera están oponiendo al proyecto participacionista, levanta mtrallas infranqueables para los planes militares.

La rica experiencia vivida por el proletariado a partir de la implantación de las Comunidades Industriales se refleja en la multiplicidad de conflictos planteados, que giran en torno de tres

puntos centrales: el económico, que tienen que ver tanto con el fraude de los balances anuales de las empresas como con el consiguiente reparto de utilidades; el patrimonial, íntimamente ligado al anterior, ya que es notorio que el tope del 50 por ciento prometido no podrá ser alcanzado, a ese ritmo, ni en varias décadas más allá de lo previsto; el administrativo, derivado del inexistente control obrero sobre los manejos empresariales.

En lo inmediato, la clase obrera está comprobando que las Comunidades no satisfacen sus expectativas por alcanzar un nivel de vida superior y que, por el contrario, se le exigen mayores esfuerzos. En lo político, esa comprensión se manifiesta en la defensa de las organizaciones obreras y dentro de ellas, en la afirmación de las corrientes clasistas. Es decir que lo que comienza a perfilarse claramente es la paulatina radicalización del proletariado frente a un proyecto que es antagónico con sus intereses históricos de clase.

Esa toma de conciencia, esa decisión para la lucha, extendida a capas amplias del proletariado —y también del campesinado pobre— hará que el gobierno peruano adopte formas cada vez más represivas, desnudando ante las masas su verdadero rostro.



Para los militares peruanos, los empresarios no son explotadores sino trabajadores. Los obreros son convocados, pero no tiene poder de decisión.

POR UN CONGRESO DE BASES

Para unificar la batalla contra la patronal y la burocracia

LUCHAR

